

La formación de valores compartidos en las universidades pinareñas. Un enfoque deportivo.

Por: MSc. Abilio de J. Barreto García.
Instituto Superior Pedagógico “Rafael M. de Mendive” de Pinar del Río.

Resumen: La formación de valores morales en las Universidades Pinareñas, es un reto ineludible de su profesorado. Sin embargo, no todas las asignaturas tributan por igual a esta formación, aun cuando pretendan formar valores compartidos, ya que cada actividad genera valores específicos que la identifican y la sustentan, las clases deportivas son un ejemplo de ello.

Abstract: The formation of moral values in Pinar del Río Universities, is an unavoidable challenge to the teacher staff. However, not all the subjects bring equal results to this formation, even when they seek to form shared values, since each activity generates specific values that identify and sustain it, the sport classes are an example of it.

¿Deberían las Universidades y dentro de ellas las cátedras deportivas, enrolarse en la formación de valores?. ¿De así ocurrir, en cuales?.

Esta interrogante sugiere que la educación moral es asunto que vive en las escuelas durante todo el tiempo, ya sea de manera formal o informal, explícita o implícita, en el aula y en el terreno deportivo.

Normalmente los profesores deportivos resaltan en sus clases ciertas normas y valores relacionados con su concepción de la ética. En verdad, es difícil que no lo hagan teniendo en cuenta que son vitales para contribuir a la formación integral del alumnado y no solo para alcanzar éxitos deportivos.

Asimismo, intentan formar valores como la deportividad, fair play, responsabilidad, disfrute del esfuerzo, disciplina, dedicación, ayuda y cooperación, respeto a las reglas entre otros y los principios requeridos por la concepción del deporte como la búsqueda mutua de la excelencia por los participantes.

A su vez, los profesores de las asignaturas que se imparten en las aulas también están envueltos en la problemática de esta formación.

Se pudiera discutir que existe una moralidad interna, que mínimamente requiere un comportamiento adecuado en las aulas respecto a lo evidente, disposición para respetar y tener en consideración los puntos de vista de los demás compañeros sin llegar a discutir sus diferencias de manera ofensiva, búsqueda de la excelencia en los estudios, identidad del grupo, profesionalidad, etc.

Los docentes no deportivos contribuyen a la formación integral de sus alumnos al resaltar frecuentemente en el proceso educativo, valores como, cortesía, orden, disciplina, dedicación, responsabilidad, antiimperialismo, internacionalismo, etc, ayudando a sus pupilos a mejorar su formación intelectual y humana, y es apropiado que así lo hagan.

Es verdad que la mayoría no discuten explícitamente con sus alumnos, las bases morales sobre las que actúan cuando conducen la actividad docente, o debaten temas actuales y relevantes, pero a pesar de no ofrecer una defensa filosófica y axiológica que justifique la dirección del proceso, una actitud socialmente positiva se evidencia cuando enfatizan en encontrar lo significativo, lo socialmente útil de la actividad, mientras intenta formar los valores instituidos oficialmente.

Sin soslayar los valores compartidos, los profesores de Educación Física pueden potencial en sus clases un grupo de valores no instituidos oficialmente, pero que constituyen la esencia misma de la moralidad intrínseca del deporte y además, pudieran ayudar a promover e ilustrar que todos los comprometidos en llevar adelante el desarrollo social, tienen razones para apoyar la formación de estos valores, en lo personal, públicamente.

La formación de valores, a través de las clases de EF, en tanto que integrante de una defendible idea para contribuir al mejoramiento de nuestros alumnos como personas, no es un conjunto de normas que sitúa a los mismos en atolladeros intelectuales y morales. Mas bien, valores tales como compromiso, responsabilidad, disciplina, respeto a la posición de los otros, y apreciación de la excelencia también son presunciones de desarrollo social, por cuanto son sometidos a la investigación racional en una amplia variedad de áreas.

Si esta posición puede exitosamente soportar un análisis crítico, ¿cuáles son sus implicaciones para la política educacional de nuestras universidades?. En particular ello sugiere que la política educacional dirigida al mejoramiento humano de una determinada población es adecuadamente la función de nuestras universidades y que la actividad deportiva, con sus beneficios, pudiera ser parte de ella.

La formación de valores como parte de esta política educacional no puede estar reducida a la promoción de algunos valores compartidos, instituidos oficialmente. Son a mi juicio las insuficiencias teórico metodológica del profesorado, sus limitaciones axiológicas, lo que no permite la trascendencia mas allá de esa política.

Aspiramos a que nuestros profesores sean capaces (muchos lo son) de formar alumnos que no solo satisfagan un standard mínimo de buena conducta y progresos académicos, sino también que sean ciudadanos responsables, y comprometidos con el destino de la patria.

Si valoramos racionalmente esta idea, la búsqueda de valores compartidos pudiera ser considerada como un prerequisite para desarrollar la capacidad de compromiso hacia la adopción de un sistema de valores no determinados oficialmente, pero que son vitales para el buen desenvolvimiento de la actividad deportiva, aun cuando el encargo social de nuestras universidades no sea formar deportistas.

Enfatizar en el trabajo de conjunto, jugar limpio, ayudar y cooperar, luchar por alcanzar la excelencia, respetar las reglas, disfrutar la actividad, destacarse individualmente, demostrar el espíritu de victoria y el extra de los campeones, parece preconcebido por el propio proceso docente deportivo, aunque no siempre sea así.

Aunque estas sugerencias pueden o no tener mérito, un énfasis en la dirección del proceso de formación de valores intrínsecos del deporte y sus lecciones, pueden ser motivadas por el rol que juegan los deportes en la educación moral de nuestros alumnos y en nuestras vidas.

- Eticidad de la actividad deportiva.

Las actividades físicas son por su esencia actividades éticas, donde todo un mundo moral tiene vigencia. No hay actividad en la que haya más reglas, normas, valores y principios involucrados, que en la actividad deportiva, donde la acción se rige por disposiciones especialmente elaboradas para ello, estando sujeta a penalizaciones y censura cuando se violan los preceptos morales que sustentan la misma y que debieran ser de universal cumplimiento. Cuando esta lógica interna que presenta la actividad físico-deportiva, es congruente con la lógica externa (el entorno socio-cultural e ideológico) el éxito es arrollador.

Podemos asegurar que los deportes hacen surgir importantes aspectos éticos que nos hacen reflexionar. Podemos aprender a evaluar las actividades físico deportivo por su esencia y apreciar la contribución de los demás, incluso si están el bando contrario. En lo mejor, pueden constituir un estimulante desafío tanto al cerebro como al cuerpo y en lo peor, puede hacer surgir el desagradable sentimiento de fracaso donde perder es igualado con fallar y vencer se convierte solo en una postura egoísta, generadora de conductas agresivas.

A través de la ejercitación física podemos desarrollar y expresar valores sociales y personales, pues al margen de la naturaleza lúdica del deporte también hallamos un reflejo de evoluciones de la sociedad.

Si los valores transmitidos de una generación a otra, a través del proceso de socialización del deporte, han perdurado, se debe en gran medida al rol que han jugado las universidades cubanas fraguando los valores de nuestra identidad.

La clase de Educación Física en las Universidades, constituye la piedra angular sobre la cual, el profesor deportivo a través del ejercicio físico y la actividad lúdica, edifica y construye la personalidad del joven universitario. Para ello es necesario educar en un conjunto de valores morales que no siempre se adquieren de manera espontánea.

La formación de estos valores en el ámbito deportivo- educativo debe ir en la misma dirección que la del resto de los docentes; pero acentuando aquellos valores intrínsecos del deporte que constituyen su moralidad interna y que lógicamente, aunque se aborden desde pautas diferentes, deben ser socialmente aceptables, y deben producir ejemplaridad frente a otras formas de relación social.

Creemos con toda lógica, que las clases deportivas adecuadamente conducidas proveen valores de durable significación humana, y que a través de las mismas podemos fortalecer nuestro cuerpo y nuestro espíritu, en un intento por aprender a sobreponernos a la adversidad y apreciar el valor de luchar por alcanzar la excelencia en el ámbito deportivo y profesional, que no es otro que el humano.

Si los valores que se forman en las clases de EF tienen implicaciones en la vida, fuera de los campos deportivos tanto como en estos, necesitamos encontrar y premiar a los

profesores que nos pueden enseñar como actuar correctamente en diferentes ámbitos y a jugar de acuerdo a una sustentable Moralidad Intrínseca de los Deportes, mas que a promover una indiferencia a la ética en el afán de victorias de acuerdo al récord personal de juegos ganados y perdidos en los juegos deportivos universitarios.

Se acepten o no algunas versiones sobre la búsqueda mutua de valores compartidos, se necesitan establecer algunos indicadores para distinguir como nuestras clases deportivas debieran ser conducidas para no caer en la indiferencia y violar la ética deportiva. Llegar a conocerlos y examinarlos solo puede ser a través del tipo de crítica reflexiva que caracteriza a la investigación filosófica.

Aunque lo que hemos aprendido procede de la perspectiva histórico/social en que nos encontramos, sean o no justificados nuestros criterios es otra cuestión. Nuestra fundamentación acerca del rol que juegan los docentes en la formación de valores morales en las universidades, y en especial, en las clases de EF, sugiere que la búsqueda de valores compartidos no es infructuosa, si en verdad queremos contribuir al mejoramiento humano.

Nuestra posición particular en un momento determinado puede ser propensa a fallos y sujeta a criticas, pero el llamado de que existen justificados valores, actitudes y normas que apuntan hacia la búsqueda constante de la excelencia profesional y moral de nuestros alumnos, a través de las actividades físico-deportivas no necesita siempre ser en vano, dada la incidencia que llevan con ellos para el cuerpo y el espíritu en su armónico ajuste.

- Bibliografía.

1-Barreto García, Abilio de J. y Guerra Pando, Carlos. La formación de valores morales en las universidades pinareñas. Una fundametación didáctica para las clases de educación física. En evento provincial Universidad 2004. Pinar del Río. Cuba.

2-López B; L.R. La formación de valores. (Un camino difícil , pero posible). Tesis de doctorado, La Habana, 1999.

3-Payá Sánchez, M. Educación en valores para una sociedad abierta y plural: Aproximación conceptual. Ed Desclée de Brouwer, S.A; 1997.España.